El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18 — Mahón, martes 4 Octubre de 1898. — N.º 5.219

SECCION POLITICA

Pérdida de mercados

Para nuestros eminentes estadistas la pérdida de los mercados es la calvicie segura. No faltarán brevas; eso no, pero lo que es pelos, á San Pedro habrán de pedírselos.

Buscarán por todos los cerros y llamarán á todas las musas para ver si entre cerros, musas y estadistas podrán sustituir los mercados que se van ¡ay! para no volver jamás, por otros que vengan para jamás marchar.

¿Sabes lector querido lo que saldrá de molleras tan sapientísimas para remedio de males tan grandes? Pues recargo sobre la importación en unos artículos y sobre la exportación en otros. Después, á descansar que bien merece descanso labor tan fatigosa y prolongada.

Total nada. España quedará rezagada, no por la falta de mercados, que éstos ellos mismos se abren cuando sé puede ofrecer los productos en buenas condiciones, sino por la imperfección de nuestra industria y por el atraso de nuestra agricultura.

Los grandes productores españoles, ó los grandes capitalistas, porque ellos nada producen, están más atentos á la explotación del obrero que al mejoramiento de la mercancía.

Así como los industriales y agricultores de otras partes buscan la baratura en la perfección de los medios de producir, aquí la buscan rebajando el jornal del proletario ó bien obligándole á comprar los artículos conque pésimamente se nutre en almacenes y cantinas propiedad de los mismos patronos que los venden más caros y peores que en otros sitios. De esta manera piensa obtener el 50 por 100 de beneficio y competir con los que emplean su talento y sus caudales mejorando los medios de producción.

En España hay espíritu explotador, si; pero no hay espíritu industrial ni comercial; y queriendo ganar los explotadores de aquí más de lo que ganan los de otros países, han de lograrlo explotando más al obrero.

Y los gobernantes españoles no comprenden, ¡qué han de comprender! que si se facilita la exportación de una mercancía, todo lo que gana el productor lo pierde el consumidor y viceversa, si se facilita la importación el consumidor gana lo que el productor ó acaparador pierde.

La vida económica de un pueblo no se altera con estas medidas. Se alterará en casos particulares que no influyen en el bienestar de las naciones.

La buena administración de un gobierno y el perfeccionamiento de los medios de producción, que no se logra sino empleando los millones que en España se hallan empleados en papel de Estado, capital muerto para la nación, influye en el bienestar de esta.

Cuando menos reducen la miseria á proporciones pequeñas, aunque permite la escasez de las clases humildes.

Lo demás son recursos de pueblos gastados é inútiles.

En ningún país es tan barata la vida como en Inglaterra. ¿Por qué? Porque la perfección de sus productos pone la nación á salvo de toda competencia. Así en sus puertos hay entrada libre. No han de temerla.

Muy mal va la producción de un país que para colocarse necesita ayuda de las tarifas arancelarias, porque esta colocación va acompañada de un aumento en el precio de la mercancía.

Supongamos que España cerrara sus puertas á todo producto extranjero ó que pusiera imposibles condiciones de entrada. ¿Qué sucedería? Pues que los obreros de España tendrían más trabajo y hasta quizá aumentaría el valor de sus jornales, pero la vida sería más cara, porque los productos nacionales adquirirían más precio.

Conque, tarea para rato tienen nuestros perspicaces políticos y nuestros eminentes estadistas, careciendo como carecen de colonias á quienes imponer los productos de España por medio de crecidas tarifas sobre los productos extranjeros.

O se perfecciona la producción española ó la vida obrera será imposible y difícil la del pequeño capitalista y por consiguiente la despoblación del país inevitable.

RICARDO ALVAREZ NUÑEZ.

(Unión Republicana).

SECCION DE NOTICIAS

El agio del Banco
y del Ministro de Hacienda

Volviendo á las andadas

Ni que el Banco titulado de «España» tuviera un especial empeño en darnos la razón podría resultar ésta más patentizada

Ha vuelto durante la última semana á su negocio de comprar francos, y los francos que iban resueltamente á la baja vuelven á subir hasta 57.

Según el balance del sábado, día 24 del actual, la cuenta de «corresponsales en el extranjero» arroja un aumento de 2 millones 287.687, á cuya suma hay que agregar la de 55.738 á que asciende la de «Efectos á cobrar en el extranjero».

Por manera que el gran usurero del Estado y explotador de la Nación en lugar de «repatriar» los francos que le sobran para cumplir las atenciones que le tiene encomendadas el Tesoro, á fin de que el cambio baje á los tipos de 33 á 35, persiste imperterrito en su agio y continúa comprando para lucrarse con la prima que le proporciona el alza.

Y en tanto ese calabacín de ministro de Hacienda que no entiende una «patata» de lo que son finanzas, contempla cruzado de brazos y con indiferencia musulmana, como el Banco hace mangas y capirotes con el crédito del Estado y el dinero de los españoles.

Para despistar á la opinión y engañarla se ha soltado la estupenda especie de que los cambios han subido á causa de la posibilidad de que se negocie un empréstito en el extranjero; pero tan burdos ardides no hallan ya el asenso ni aún de las gentes más incautas y sencilas

Los francos suben, y no se cotizan de 33 á 35 como estaban antes de la guerra con los Estados Unidos, porque el ministro de Hacienda no sabe ó no quiere imponerse al Banco de España.

Revoltillo

Tenemos en España 303 generales en escala activa, de ellos 89 excedentes de plantilla, con todo y ser las plantillas de nuestro ejército cortadas á gusto de solicitud.

En la reserva figuran 10 tenientes generales. 44 generales de división y 141 de brigada; total 195.

¿No les parecen á Vds. muchos generales, ó mejor dicho, muchas pagas de generales ó sea 498?

¿No tienen razón los contribuyentes cuando claman contra los impuestos de guerra?

* * *

Ha sido nombrado contador del crucero «Río de la Plata» el señor Fulano de tal, el nombre no importa.

Lo que importa es que ese señor contador tendrá que contar algo seguramente, y el crucero en cuestión no «debiera tener» nada que contar hasta dentro de un año que es cuando será entregado listo al gobierno español.

Pero como los ministros son en este país algo así como los «memorialistas» que se ocupan solo en buscar colocaciones para sus clientes, han nombrado ya la dotación del «Río de la Plata» para que se pasee bonitamente por El Havre.

¿No es cierto que cuando el propietario, el comerciante ó el industrial pasan apuros para satisfacer sus respectivas cuotas de contribución, es doloroso ver cómo se tira por la ventana el dinero que tras ardua y desesperante lucha gana el país para mandarlo á Madrid que ni agradece ni corresponde?

Esas con delicias de la administración centralizadora.

* * *

Los comisionados españoles se han admirado, según dicen de París, de que los norteamericanos les recibieran con amabilidad y educación.

¿Pues qué creían esos señores, que iban á ver el ogro ó el pez manta de la plaza de la Paz?

Más formalidad, por amor de Dios; que no seamos la risa de Europa por culpa de esos señores que así que les sacan del salón de conferencias ó les ponen ante los ojos algo que no sea un expediente, ya están actuando de Gedeón ó Calinez.

(El Diario del Comercio).

Vox populi

Las ideas autonomistas van extendiéndose como mancha de aceite por todo el mundo.

Escriben de Lisboa que llama allí extraordinariamente la atención el lenguaje de la prensa de Mozambique, la cual vista de las «miras ambiciosas de los ingleses» sobre aquel territorio, encarece la conveniencia de que Portugal otorgue la autonomía á sus colonias africanas, recordando que por no conceder á tiempo

España el régimen autonómico á las Antillas, éstas han caído en poder de los Estados Unidos.

Dicen además que allí se recibirán con entusiasmo las libertades autonómicas bajo la bandera portuguesa, y que, poniéndose término á las intrigas de algunos Estados europeos, las colonias adquirirían seguramente gran prosperidad.

Es de advertir que en la provincia de Angola se han observado en diferentes ocasiones tendencias análogas, incluso por parte de los Municipios, donde ha tenido muchas veces mayoría el partido republicano.

Si Portugal no accede á lo que le piden las colonias, sembrará la simiente de graves desórdenes para el porvenir, cuyo desenlace será forzosamente la independencia de sus posesiones ó la anexión de las mismas á otra potencia que les dé garantías y atienda sus quejas.

Cuando un pueblo tiene suficiente personalidad, y sus intereses se ven comprometidos en manos de administradores ineptos ó chanchulleros, cuidadosos solamente de su provecho, nada le detiene en su camino de regeneración y si alguna vez ceja en sus aspiraciones es para tomar nueva fuerza ó nuevos derroteros.

Conferencia de Soberanos

Según dicen de Roma, la próxima entrevista del Emperador de Alemania y del Rey de Italia, que debe verificarse en Venecia, se cree en los círculos políticos italianos que ha de tener gran importancia, á consecuencia de los últimos acontecimientos.

Esta suposición ha adquirido mayor fuerza en vista de que á la conferencia que celebren ambos Soberanos asistirán sus respectivos ministros, el general Pelloux y el Sr. Canevaro en el Rey Humberto, y M. de Boulow con el Emperador Guillermo.

Créese que serán abordadas dos graves cuestiones: las medidas internacionales que se hace necesario adoptar contra los anarquistas, y la cuestión del desarme, que Italia está dispuesta á aceptar en principio, pero exigiendo algunas garantías.

La insurrección en Carolinas

Los detalles de esta insurrección los publica la prensa americana.

La noticia fué llevada á Honolulu por un bergantín mercante que había tocado en las Carolinas de Honolulu la llevaron á San Francisco pasajeros del vapor «Coptiz».

Parece que los jefes indígenas de las Carolinas preparaban desde hace tiempo un alzamiento, alentados por los misioneros yankis; las rivalidades que les dividían eran el obstáculo para una acción común y eficaz; pero últimamente, á raíz de declararse la guerra con los Estados Unidos, convinieron una tregua, y combinando sus fuerzas se sublevaron.

Los españoles estaban concentrados en Panape, y los insurrectos atacaron aquella población, obligando á nuestros compatriotas á refugiarse en los cuarteles, donde procuraron hacerse fuertes.

El cañonero «Quirós» estaba en bahía y salió para las Marianas como estación más cercana, en busca de socorros. Pero al llegar á aquellas otras islas encontró la bandera americana flotando sobre ellas, y el Quirós no ha vuelto á parecer por las Carolinas.

El capitán de la goleta, portadora de tan tristes noticias, dice que cuando él salió de las Carolinas, los 200 soldados de la guarnición española continuaban defendiéndose en los cuarteles, pero que no debían tener muchas municiones, ni se hallaban en situación de resistir mucho tiempo el asedio.

¡Qué suerte les habrá cabido á aquellos pobres españoles!

Nadie sabe nada de ellos.

¡Qué horrendo y triste abandono!

Un ministro apurado

La cifra á que alcanzan los gastos de nuestras guerras ha espantado á los ministros. Para nadie ha resultado imprevista, ni siquiera sorprendente, á lo menos en conjunto. Todas las gacetas, más ó menos oficiosas, aparecen llorando la debacle financiera como si ésta se hubiera producido ayer por la tarde.

Ha ocurrido ya dos ó tres veces que uno ó varios ministros han puesto empeño en asustar á las gentes y propagar el pánico, y se ha visto después que no eran puros del todo ni desinteresados los móviles de ese empeño. ¿Estaremos ahora en igual caso?

El ministro de Hacienda es el que más quiere alborotar con su espanto, basta el punto de hacer pública confesión de incapacidad. Resulta, según el señor López, que el Banco no quiere operar con el Tesoro hasta noviembre; pero el ministro, según «El Imparcial», no encuentra manera de operar, por el momento, más que con el Banco de España, pues cualquiera otra operación que intentara calcula que sería en condiciones mucho más onerosas para los intereses del Tesoro.

¿Qué tiene que hacer un ministro, si no marcharse, cuando no sabe arbitrar fondos como no sea muy onerosamente? Su obligación es hallar siempre dinero en buenas condiciones. Es lo menos que debe saber un ministro de Hacienda.

(Diario del Comercio).

Noticias

Lo tiene bien ganado...

Vacante el distrito de Cambados, Pontevedra, se dice que será concedido á un hijo del señor Montero Ríos.

Sin comentarios.

Todo lo que quieran

Ha llegado á Nueva York el general Vooceu con informes de Dewey y Merrit, para enterar á Mac Kinley de la situación de Filipinas.

Dicho general es partidario de que los yankis planteen el problema filipino en los términos siguientes: todo ó nada.

La Rosa de Oro

Deseando León XIII manifestar á la joven reina de Holanda su alto aprecio, concibió la idea de concederle la tan codiciada Rosa de Oro; pero habiendo comunicado el Santísimo padre al Sacro Colegio su intención, observóse la inconveniencia de conceder tan elevado honor á una reina protestante.

En vista de esto el ilustre Pontífice cambiará la Rosa por un soberbio mosaico romano acompañado de una carta autógrafa de felicitación.

El coco

Cuando ya nadie se acordaba de los carlistas, han vuelto á circular rumores de grandes novedades, que surgirán en breve como efecto de los manejos de esos señores.

Dice «La Correspondencia» que el marqués de Cerralbo dió sólo seguridades á un amigo suyo para efectuar un viaje de quince días.

Los restos de Colón

Telegrafían de la Habana, vía Nueva York, que después de una solemne función religiosa, en presencia del general Blanco y de todas las autoridades civiles y militares de la Habana, fueron exhumados anteayer los restos mortales de Cristóbal Colón, que estaban guardados en la Catedral de aquella ciudad.

En los alrededores del templo se reunió inmensa multitud que presenció con gran compostura y recogimiento parte de la ceremonia de la exhumación.

Los restos del célebre navegante y descubridor serán trasladados á España «si no se presentan dificultades», y depositados en una de nuestras basílicas.

El encargado de conducir á España los restos del inmortal navegante es el jefe de Apostadero de la Habana, señor Manterola.

Reparto de las Colonias portuguesas

Susúrrase en Londres que de acuerdo con el convenio anglo-alemán, Inglaterra y Alemania se convertirán en poseedoras de todos los territorios que en Africa tiene la Corona portuguesa, mediante compras, arriendos, alquileres y otras maniobras político-financieras.

El primer resultado del convenio, según se murmura en aquella capital, será el arriendo de la Bahía de Delagoa por los ingleses, y lo mismo sucederá poquito á poco con las provincias de Mozambique y Lorenzo Marques en la costa Este; Angola, Ambriz, Benguela, Mossamedes y el Congo en el Oeste y finalmente el pequeño pero antiquísimo establecimiento de la Guinea en el Noroeste.

Todo lo que se les va á «comprar», arrendar ó alquilar á los portugueses, representa una superficie de 914.000 millas cuadradas, ó sea un área siete y media veces mayor que la de todo el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Carta de Madrid

28 de septiembre.

Hablé ayer largamente de las dietas ó emolumentos que se han pagado y habrán de pagarse á los veintiún comisionados, á cuyo cargo corren las gestiones de la paz, y hoy habré de añadir, que en círculos bien informados se comenta mucho cuanto en este particular ha sucedido y sucede. Asegúrase que el nombramiento del Sr. Montero Ríos, obedece á últimas indicaciones, y se añade que en ellas vieron algunos un comienzo de favor, que podía traducirse en daño de Sr. Sagasta; una vez que no faltan quienes consideran conveniente la continuación de los liberales, aun cuando sin su presidencia.

La posibilidad de que el Sr. Montero Ríos sucediera á Sagasta, molestó el mismo señor Sagasta y por supuesto á su partido, y he aquí que para rodear al Sr. Montero Ríos de una atmósfera asfixiante, dicha corte y su soberano, son los que más han trabajado, soltando frases sueltas y haciendo indicaciones inocentes, para llevar á los periódicos los juicios acerca de las indicadas dietas y de cuyos juicios yo me creí obligado á hacerme eco, aun cuando metiendo en corro á unos y á otros.

Ser los hombres de un partido los mismos que procuran el descrédito de uno de sus más conspicuos correligionarios no es cosa nueva, pues casos de estos se han dado á montones en la historia de nuestros partidos gobernantes; más ello acredita, de que suerte es liberalismo está unido por las pasiones más censurables.

Esta conducta del Sr. Sagasta y de sus íntimos es muy digna de ser notada, en cuanto que, por ahora al menos, no corre peligro su jefatura, ni mucho menos la continuación en el poder del partido liberal.

Cuando ha pocos días el general Polavieja salió con su pandorga, sospechando el señor Sagasta que para lanzarla al público había contado por adelantado con la aquiescencia de alguien, acudió á este alguien en demanda de informaciones, y tuvo la satisfacción de oír que la Corona continuaba confiando en su patriotismo, en su discreción y en su habilidad y que lo de D. Camilo se considera como una salida de tono.

Añádese que el Sr. Sagasta supo, además, que no alcanza gran predicamento el empeño de trastornar el ordenado juego de los partidos gobernantes, creando una agrupación intermedia que impida el ejercicio del metrónomo político, por cuya virtud mandan los liberales durante dos años, porque sí, como porque sí, mandan durante otros dos los conservadores.

Y aquí tiene V., mi querido director, la potísima de porqué ya nadie se acuerda para nada bueno, ni para nada malo, del heroico vencedor de los tagalos. No hay seguridad de que Polavieja sustituya á Sagasta, luego ¿cómo tener partido el devoto de la Pilarica? Creyéndole hombre de bastante juicio para no dar un golpe en vago, á su lado acudieron no pocos famélicos de destinos ó de influencia; mas al ver que el heroico vencedor de los tagalos había sido el maniquí movido por dos ó tres listos, «¡pies para qué os quiero!» gritaron, y aquí está el general Polavieja, consumiéndose en la soledad más espantosa.

Créanmelo Vds., mis buenos lectores, el joven Polavieja pertenece, como político, á la historia. Será ministro de la Guerra cuando llegue el caso; pero no jefe de un partido. El señor Canalejas, redactor del heroico vencedor de los tagalos, perdió el tiempo que le costó su confección. Por fortuna para él, como nadie se acuerda del tal documento podrá aprovecharle convirtiéndole en sueltos ó fondos del «Heraldo».

(La Publicidad).

La huelga obrera en París

Se inició hace algunos días. Motivo, el de siempre: petición de aumento de salarios y disminución de las horas de trabajo.

Iniciaron la huelga los obreros «terrassiers», que se dedican al terraplenado y desplante de los terrenos destinados á la Exposición Universal de 1000.

La huelga presentó hasta anteayer aspecto pacífico, sin que la autoridad hubiera tenido que intervenir.

Los huelguistas acordaron ayer obligar por la fuerza á los obreros que aun no se han unido á ellos, carpinteros, albañiles y carreteros á que secunden sus propósitos.

En los suburbios atropellaron los huelguistas á varios obreros que estaban trabajando, y han destrozado los utensilios.

En la calle de Sévres, 500 revoltosos se introdujeron en una obra en construcción, rompieron los útiles del trabajo, destrozaron las vagonetas, y á la llegada de la policía escaparon.

Dirigiéronse en seguida á las obras de la nueva estación de Orleans, y allí fueron rechazados por una brigada de agentes que sostuvo con ellos violenta lucha, en la que fué herido uno de los agentes.

Marcharon luego á la esplanada de los Inválidos y anunciaron que volverán á comenzar su faena de impedir los trabajos.

Una compañía de la guardia republicana armada de fusiles protege las obras.

Las tropas están acuarteladas.

El presidente del Consejo, M. Brisson, ha conferenciado con el prefecto de policía y el alcalde acerca de la huelga.

En municipio de París, en el que, como es sabido, predomina la mayoría socialista, ha acordado conceder 20.000 francos á los huelguistas para que puedan mantener su actitud de resistencia.

Con este motivo se han recrudecido las hostilidades entre la prefectura y el municipio.

Grevy y el Toisón de Oro

Refiere «La Epoca» la siguiente anécdota del viaje del rey Alfonso XII á París:

«El presidente de la república acaba de recibir el Toisón de Oro. Tres de sus predecesores, Grevy, Thiers y Mac-Mahón, fueron honrados con distinción igual.

Un periodista ha referido la extraña aventura que le ocurrió al difunto Grevy cuando ocupaba «la primera magistratura de la república», según dicen los diputados de secano. El día en que Alfonso XII llegó á París para ser recibido por el pueblo tumultuosa y hostilmente, Julio Grevy, presidente entonces, se hallaba en la estación esperando al ilustre huésped de Francia.

El rey de España llevaba, según costumbre, el gran cordón de la Legión de Honor; Julio Grevy I, el rey burgués, ostentaba el collar del Toisón de Oro.

Unicamente ¡oh decepción! indiferente como era á los detalles del vestuario y moda, el bueno de Grevy, á quien preocupaba más el taco de billar y sus gallinas que la forma de las corbatas y el corte del frac, habíase puesto, distraído, el collar del Toisón al revés, es decir, que el borrego honorífico del collar, que simboliza la distinción suprema, se balanceaba... en las espaldas del presidente en lugar de resplandecer en la pechera reluciente de la camisa oficial.

Se rió mucho la distracción y no hubo periódico de caricaturas que no reprochara á Grevy el haberse echado el mundo y el borrego á la espalda.»

MAHÓN

Por real órden del ministerio de la Guerra fecha 29 de enero de 1897, se recuerda el cumplimiento del artículo 46 del reglamento provisional de 30 de septiembre de 1896, para la ejecución de la ley reformada del Timbre del Estado, que declara á todos los individuos del Ejército—sea cualquiera la situación en que se encuentren—con derecho á solicitar licencia de caza á mitad de precio del fijado en el artículo 83, ó sean 15 pesetas que con 4'50 del recargo transitorio establecido en la regla 18 de la real órden de 29 de junio del año actual, componen 19'50 pesetas.

Los interesados formularán las instancias al capitán general del distrito.

Ya era tiempo.—Hoy ha empezado en la calle de San Jorge la construcción de aquellas aceras, que estos días hemos visto convertidas en lago, con motivo de los aguaceros que han caído sobre está población.

Esta mañana se ha reunido el Ayuntamiento de esta ciudad al objeto de celebrar la sesión ordinaria correspondiente, de cuyos acuerdos daremos un extracto en el número de mañana.

También hoy ha sido uno de los días en que la Plaza de la Pescadería se ha visto exhausta de pescado, no obstante de haber aminorado los temporales que estos días veníamos sufriendo.

«La Marítima» compañía Mahonesa de vapores nos ha facilitado para su publicación los siguientes telegramas:

Alcudia 3, 10 n.

«Menorquín» salido seis tarde. Tiempo abonanzado.

Barcelona 4, 9'25 m.

Fondeado «Menorquín» las siete sin novedad.—Ginart.

Arroz nuevo de Valencia.—Dentro de una quincena de días llegará á este puerto directamente de Valencia el pailebot «Unión» con un cargamento de arroz de la nueva cosecha.

Sirva de aviso al comercio para que vaya con cuidado en comprar arroces de otra procedencia que á más de apolillarse suele venir mezclado con arroz viejo.

Mañana saldrá á las dos de la tarde para Alayor desde la calle del Castillo, el coche de Gomez, regresando á las nueve del mismo día.

Admite pasajeros á precios económicos.

A hora de itinerario ha salido para la capital de la provincia el vapor correo «Puerto Mahón», con la correspondencia, pasaje y carga.

En dicho buque marcha una compañía del 8.° Batallón de Artillería con objeto de relevar á la que se halla destacada en Palma.

* *

También han sido embarcadas en el vapor salido hoy, algunas reses vacunas destinadas al abasto de la plaza de Palma.

Alcaldía de Mahón

Pesas y medidas

Habiendo llegado á esta ciudad el fiel contraste de esta Provincia Don Antonio Sol, se anuncia al público para que los que tengan pesas, medidas, balanzas y romanas del sistema métrico decimal, se presenten desde hoy al diez del actual inclusives en el piso bajo de las Casas Consistoriales de ocho á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, con el objeto de contrastar dichos instrumentos.

Transcurrido este plazo se practicará aquella operación á domicilio, incurriendo los morosos en las penas reglamentarias.

Los habitantes de San Luis, San Clemente y Llumesanas que no presenten al contraste las pesas y medidas, abonaran dobles derechos cuando el fiel pase á dichos pueblos con el mencionado objeto.—Mahón á 3 de Octubre 1898.—El Alcalde—P. A.—Guillermo Pons.

* *

Sanidad

Habiéndose dado principio á la matanza de cerdos, he dispuesto para evitar que se altere la salud pública dedicando al consumo carnes, embutidos y despojos procedentes de animales de aquella clase que no se hallen en completo estado de sanidad dictar las siguientes reglas.

1.ª Todas las reses de cerda que hayan de sacrificarse en este distrito, bien sea para el consumo público ó particular, serán degolladas en el Matadero Municipal de esta Ciudad.

2.ª No obstante lo expresado, los particulares que deseen degollarlas en su domicilio y no destinen las reses al consumo público, podrán efectuarlo, dando conocimiento con 24 horas de anticipación á esta Alcaldía.

3.ª Queda terminantemente prohibida la venta en los Mercados de embutidos y otros artículos procedentes del ganado de cerda, que no haya sido sacrificado en el Matadero público sin acreditarse su buen estado por medio de certificación facultativa.

4.ª Los dueños de cerdos quedan obligados á dar inmediato conocimiento á esta Alcaldía, de cualquier síntoma que observen en dichos animales, así como de los que murieren á consecuencia de enfermedad sospechosa, los cuales no podrán ser enterrados sin previa orden del profesor que esta Alcaldía disigne para practicar los necesarios reconocimientos.

Los contraventores á las disposiciones expresadas, serán castigados con multas de cinco á veinte y cinco pesetas.—Mahón 4 Octubre 1898.—El Alcalde, J. Biale Coll.

1898

Hoja del Calendario para mañana

Octubre 5 Miércoles

S. Froilán ob cf. y S. Plácido mr.

Sale el sol á las 6'0.—Pónese á las 5'37.

Luna: Sale 8'49 N.—Pónese 11'6 M.

Crónica marítima

Capitanía de Puerto

Buques despachados

Día 4

Para Palma v. correo «Puerto Mahón» cap. D. B. Cabot, con 19 tripulantes, efectos y balija.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 3, 4'30 t.

Un telegrama oficial de las Visayas dice que los españoles han recuperado Buyasón, ocasionando á los rebeldes muchos muertos.

Ha sido rechazado un desembarco cogiendo á los insurrectos cañones y fusiles.

Madrid 3, 10'50 n.

Máximo Gomez al frente de 30,000 hombres armados y uniformados entrará en la Habana cuando los españoles la hayan evacuado con objeto de hacer un alarde de fuerza, ante los americanos.

Madrid 3, 12 n.

Ha empezado en la isla de Cuba el licenciamiento de los movilizados.

El Almirante Cervera ha salido para Cádiz.

Los agentes de Aguinaldo han manifestado al Presidente americano, Mac-Kinley, que deseaban la anexión de Filipinas á los Estados Unidos.

Cotización Oficial

Madrid 3 Octubre 4'00 t.

4 °/₀ interior	67'75
— exterior	64'15
Amortizable	67'70
Cubas 1886	68'50
—1890	51'20
Banco España	398'00
Tabacalera	217'50
París á la vista	00'00 á 00'00
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas	90'30
Filipinas	75'85

* *

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	00'00	85'00
Banco de Mahón	33'00	35'00
Eléctrica Mahonesa	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	97 00	101'50
Marítima	00 00	87'00
Maquinista Naval	00'00	93'00
Oblig. municipales	68'00	75'00



SECCION LITERARIA

Un beso

I

Viajaba yo en los primeros años de mi juventud por un país montañoso y solitario, muy famoso por sus tradiciones, referentes á historias espantosas de robos y asesinatos.

No abundan las casas, y en las que hay en el país no suele darse albergue á los pocos viajeros que por curiosidad recorren la comarca.

Buscaba yo una tarde un refugio donde pudiera comer y descansar, porque estaba rendido de hambre y de fatiga, cuando de pronto me encontré ante una especie de habitación ciclópea, ruinosa y destartalada, cuya construcción databa, sin duda, de muchos siglos.

Me recibió á ladridos un enorme perro, y á los pocos momentos se presentó en el umbral de la puerta un hombre fornido y de estatura gigantesca, cuyos ojos brillaban como ascuas.

—¿Qué se le ofrece á usted?—me preguntó en tono brusco.

Iba yo bien armado, pues además de mi revólver llevaba en la cintura un soberbio cuchillo de monte. Me asaltó cierta desconfianza, pero no tuve miedo.

—Pido hospitalidad—contesté—y pagaré por ella lo que se me exija.

—Entre usted.

Pasé adelante y me encontré en una habitación muy baja de techo, pero muy espaciosa, iluminada por la lumbre del hogar y por una especie de vela rudimentaria, informe y gruesa como un cirio.

A favor de la claridad, noté la presencia de una joven extremadamente hermosa, que me miraba atentamente. A sus grandes ojos, á sus negros cabellos, á la blancura de su tez y á la púrpura de sus labios, unía la magia indescriptible de las mujeres orientales.

Aquella encantadora criatura me sirvió al poco rato un pedazo de pan, un cuarto de cordero asado, un plato de mantequilla y una botella de excelente vino añejo.

II

Después de haber cenado con extraordinario apetito, me fuí á acostar no sin haber cerrado antes el cuarto, temeroso de alguna fechoría de mi terrible huésped, cuyo aspecto no dejaba de infundirme serios cuidados.

Al amanecer me desperté y me dirigí á la habitación donde había cenado la noche anterior. Encontré á la muchacha sola en el umbral de la puerta, y me quedé sorprendido al contemplar su maravillosa belleza á la luz del día.

Estaba verdaderamente emocionado y no sé lo que le dije; pero me contestó:

—Mi padre ha salido á hacer una compra.

Había en la voz de aquella mujer una especie de turbación que me causó profunda sorpresa y me obligó á mirarla cara á cara.

La joven se puso encarnada y de pronto exclamó:

—Le tengo á usted por un cumplido caballero, incapaz de comprometerme. Si me jura usted guardar silencio, ¿mantendrá usted su palabra?

—Todo cuanto prometa yo á usted—le contesté en tono humilde—será para mí sagrado. Perdería la vida antes que faltar á lo prometido.

La joven, que había comprendido el alcance de mis palabras, inclinó la cabeza y añadió:

—No siga usted adelante; retroceda usted hacia el punto de donde ha venido y tome otro camino cualquiera.

Comprendí inmediatamente de lo que se trataba. El otro, el padre, debía esperarme en un sitio á propósito para una emboscada, y para hacer desaparecer fácilmente las huellas de un asesinato.

La joven leyó en mí lo que yo pensaba, y consideró inútil negar la evidencia. Pero, tratando de disculpar á su padre me dijo en voz baja:

—El infeliz no habría pensado nunca en eso. Ha sido siempre un hombre honrado; pero la idea de perder un terreno que siempre nos ha pertenecido, le ha trastornado la cabeza.

—¡Cómo!—exclamé.—¿Su padre de usted tiene deudas?

—Debe trecientos francos.

La cantidad era insignificante para mí, por más que no tuviese en aquel momento más que el doble en el bolsillo.

—Pues ya no los debe—contesté.—No quiero que pierdan ustedes ese terreno.

Saqué trescientos francos del bolsillo y los puse sobre la mesa.

La muchacha me miró con extrañeza y me dijo:

—¿Me da usted eso en recompensa de mi aviso?

—No—le contesté—no me ha movido semejante idea.

—¿Pues á qué se debe ese acto de generosidad?

Mi corazón palpitaba con extraordinaria violencia, como si fuera á estallar.

—Le doy á usted ese dinero porque quiero que no pierdan ustedes sus tierras.

La joven se sonrió, como si tratara de darme las gracias en silencio.

No obstante, al cabo de pocos segundos, me dijo:

—Siento no poder dar á usted nada en cambio ni corresponder al afecto que, por lo visto, usted me profesa. He dado palabra de casamiento á un aldeano de estos contornos, y en nuestras montañas, las muchachas prometidas mueren antes que hacer traición á sus novios.

Pero si yo no pido nada: si yo no aspiro más que al placer de evitarle á usted una pena.

—¡Ah!—exclamó la joven.

Mi interlocutora se quedó pensativa y bajó los ojos.

Veía yo materialmente la agitación de su pecho y me sentía muy emocionado ante la escena que entre nosotros se desarrollaba.

La muchacha se me acercó de repente, me miró de hito en hito, y con voz tierna y humilde, al par que decidida, me dijo:

—¿Quiere usted que le dé un beso?

—¿Un beso de gratitud?

—No, señor—me contestó la joven, poniéndose pálida—un beso de amor.. Uno solo... Y partirá usted en seguida.

No tuve necesidad de contestar, pues mis ojos hablaban por mí.

La muchacha me dió el beso prometido, un beso apasionado, mezcla de amor y de desesperación.

—¡Adiós para siempre!—exclamó retrocediendo.

Partí, y cuando me volví, al llegar al ángulo del camino, noté que aquella infeliz criatura tenía los ojos inundados de lágrimas.

III

Desde entonces no he cesado de pensar en ella y su recuerdo me es tan grato, que no puedo figurarme un símbolo de amor encarnado en otro rostro distinto al suyo.

J. H. Rosny.



Imprenta de Bernardo Fábregues.